HAL
open science

The dangerous Dane. The human side of Gustav Henningsen. A memory by two authors

Jean-Pierre Dedieu, Gunnar Winsnes Knutsen

To cite this version:

Jean-Pierre Dedieu, Gunnar Winsnes Knutsen. The dangerous Dane. The human side of Gustav Henningsen. A memory by two authors. Principe de Viana, 2021, 278, pp.837-848. 10.35462/pv.278.7 . halshs-03360779

HAL Id: halshs-03360779

https://shs.hal.science/halshs-03360779v1

Submitted on 1 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Año LXXXI. urtea
278 - 2020
Septiembre-diciembre
Iraila-abendua

Príncipe de Viana

SEPARATA

El danés peligroso. Semblante humano de Gustav Henningsen. Evocación a cuatro manos

Jean Pierre DEDIEU, Gunnar W. KNUTSEN

Gobierno de Navarra
Nafarroako Gobernua

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXI • n.º 278 • septiembre-diciembre de 2020
LXXXI. urtea • 278. zk. • 2020ko iraila-abendua

GUSTAV HENNINGSEN / MARISA REY-HENNINGSEN
Homenaje / Omenaldia
Ignacio Panizo (coord./koord.)
Vol. I. lib.

Preámbulo / Hitzaurrea
Rebeca Esnaola Bermejo 725

Presentación / Aurkezpena
Ignacio Panizo Santos 729

TRAYECTORIA VITAL E INTELECTUAL DE GUSTAV HENNINGSEN Y MARISA REY-HENNINGSEN /
GUSTAV HENNINGSENEN ETA MARISA REY-HENNINGSENEN BIZITZA ETA IBILBIDE INTELEKTUALA

Autobiografía de Gustav Henningsen 743

Autobibliografía de Gustav Henningsen 761

Bibliografía de Marisa Rey-Henningsen 781

Transcribiendo a Gustav y Marisa
Candela M. Camiño López 789

Gustav Henningsen, un encendido asombro ante la realidad
Mikel Azurmendi Inchausti 811

El danés peligroso. Semblante humano de Gustav Henningsen. Evocación a cuatro manos
Jean Pierre Dedieu, Gunnar W. Knutsen 837

«Un danés peligroso» en los fondos del Archivo Histórico Nacional
Jaime Contreras Contreras 849

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

Sumario / Aurkibidea

Gustav Henningsen: del antropólogo al historiador (pasando por archivero)
Juan Ignacio Pulido Serrano 869

Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen, folcloristas daneses en Galicia, 1965-1977 (entre magnetófonos y cuentos matriarcales)
José Manuel Pedrosa Bartolomé 889

Marisa Rey-Henningsen y el arte de la traducción de la literatura danesa
José Luis Garrosa Gude 931

OBRA DISPERSA DE GUSTAV HENNINGSEN /
GUSTAV HENNINGSENEN OBRA BARREIATUA

Los documentos de Alonso de Salazar Frías. Una polémica sobre la brujería en España, 1610-1614
Gustav Henningsen 947

De la caza de brujas al culto de brujas
Gustav Henningsen 969

Archivos e historiografía de la Inquisición española
Gustav Henningsen 975

El síndrome de brujería infantil: el abuso infantil satánico contemporáneo y los procesos por brujería infantil de antaño
Gustav Henningsen 999

La brujería y la Inquisición
Gustav Henningsen 1013

Enciclopedia de la brujería
Gustav Henningsen 1033

El vuelo de las brujas y los inquisidores españoles o cómo explicar lo imposible
Gustav Henningsen 1055

Currículums 1077

Analytic Summary 1079

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals 1085

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

El danés peligroso. Semblante humano de Gustav Henningsen. Evocación a cuatro manos

Daniar arriskutsua. Gustav Henningsenen giza aurpegia. Lau eskuz idatzitako oroitzapenak

The dangerous Dane. The human side of Gustav Henningsen. A memory by two authors

Jean Pierre Dedieu
CNRS/IAO/ENS-Lyon
jean-pierre.dedieu@ens-lyon.fr

Gunnar W. Knutsen
Univ. Bergen (Norway)
Gunnar.knutsen@uib.no

DOI: https://doi.org/10.35462/pv.278.7

RESUMEN

Gustav Henningsen, aparte de ser un gran investigador, es también una personalidad fuera de lo común. Raras veces su entusiasmo pasa desapercibido. Tuvo pocos alumnos. Pero a estos los marcó de una impronta indeleble. Dos de ellos dan testimonio.

Palabras clave: Gustav Henningsen; Inquisición; brujería.

LABURPENA

Gustav Henningsen, ikertzaile handia izateaz gain, ezohiko pertsona bat ere bada. Haren suhartasuna ez da oihartzunik gabe geratzen. Ikasle gutxi izan zituen, baina gutxi horiengan aztarna iraunkorra utzi zuen. Bi ikaslek ematen dute horren berri.

Gako hitzak: Gustav Henningsen; Inkisizioa; sorginkeria.

ABSTRACT

Gustav Henningsen, besides being a great researcher, is also an out of the ordinary personality. His enthusiasm is always apparent. He had few pupils, but left an indelible mark on them. Two of them share their story.

Keywords: Gustav Henningsen; Inquisition; Witchcraft.

1. UNA VISIÓN DESDE FRANCIA (JEAN PIERRE DEDIEU). 2. UNA VISIÓN DESDE NORUEGA (GUNNAR W. KNUTSEN). 3. LISTA DE REFERENCIAS.

1. UNA VISIÓN DESDE FRANCIA (JEAN PIERRE DEDIEU)

No lo olvidaré nunca[1]. Franco todavía era caudillo de España, y yo recién afincado en Madrid, malviviendo de mis ahorros. Pacíficamente sentado en la sala de lectura del Archivo Histórico Nacional, debajo del retrato de Menéndez y Pelayo, al lado del radiador (estábamos en otoño), cerca de la ventana (la sala era entonces algo oscura), un joven investigador de poca experiencia y corto saber, concentrado, iba descifrando a duras penas una relación de causas. Poca gente había. Reinaba un perfecto silencio. Una voz con ritmo de ametralladora, un *staccato* inconfundible, rompió súbitamente la quietud del lugar: «Soy Gustav Henningsen. ¿Quién es usted?». Asustado, levanté la cabeza. Ahí estaba. Al cuarto de hora éramos amigos. Ya me había informado que tenía grandes planes para el estudio de la Inquisición, y un buen ayudante, con un gran futuro, Jaime Contreras, que tenía yo que conocer. Absolutamente. Llegaba tarde. Ya conocía yo a Jaime. Solo hacía un par de días, pero el que le conociera impresionó a Gustav. Y más todavía que estuviera planeando un estudio sistemático de las relaciones de causas como paso previo al estudio de un tribunal de distrito, no había decidido cuál todavía. Estuvimos gran parte de la mañana planificando el futuro de los estudios inquisitoriales en el pasillo del Archivo. En una época en que la Inquisición no interesaba prácticamente a nadie, pero no importaba: a nosotros sí que nos apasionaba. Me

1 Este texto ha sido escrito por dos investigadores que trabajaron con Gustav Henningsen en dos momentos distintos: J. P. Dedieu entre 1974 y 2000; G. Knutsen de 1997 hasta hoy. Para ambos, Gustav fue más que un maestro, un amigo. Aún más que un amigo, ya que fue quien decidió su futuro rumbo científico. El texto se compone de dos partes independientes, que juntas dan una imagen más completa del personaje. La primera parte corre a cargo de J. P. Dedieu, la segunda de Gunnar Knutsen.

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

convenció que de la Inquisición dependía el porvenir de la ciencia, en España y fuera de España. Cada loco con su tema. Éramos dos. Pocos días después, éramos tres, cenando en casa de la suegra de Gustav, Jaime, Gustav y yo. Le tuvimos que dar a la señora una lata de solemnidad. De una sola cosa estuvimos hablando: de Inquisición. Peor, de relaciones de causas y del modelo de fichas que Jaime y Gustav usaban para registrar. A decir verdad, también nos habló él de Marisa, a quien había dejado en Dinamarca con los niños. Desde entonces, nunca imaginé a Gustav sin Marisa. Ni lo puedo hoy. Donde está él, está ella. A dos mil kilómetros de distancia, su entusiasmo, su actitud cuando habla de ella, la forma en que pronuncia su nombre, la convocan físicamente a su lado. Dicho en pocas palabras, me estaba embarcando con un maniático que no dudaba de nada, y menos de él mismo, con un huracán. Pero ¡un tipo tan atractivo!

El danés peligroso. Creo que fue una archivera –tal vez doña Natividad Moreno, quien entonces dirigía la sección de Inquisición– quien le apodó así. Trabajaba él en el Danish Folklore Archive, en Copenhague. Ello hacía pensar que era archivero. No lo desmentía, y de hecho tenía un gran conocimiento de la archivística. Los catálogos a disposición de los investigadores en el AHN eran entonces pocos, y de desigual calidad. La memoria del responsable de la sección correspondiente los suplía, modulada por la calidad de la relación que el investigador mantenía con él. El sistema era bastante eficaz, ya que el corto número de usuarios autorizaba las relaciones personales y que el personal del AHN, además de conocer bien sus fondos, entendía la problemática del investigador y le orientaba con acierto. Pero Gustav, como buen hijo del norte que era, no admitía que la buena voluntad de quien fuera mediatizara el ejercicio de sus derechos. Con mucha cara (así se apreciaba entre los archiveros) hizo valer su derecho a consultar los ficheros topográficos y los inventarios antiguos existentes en el despacho de los encargados. Insistió tanto que tuvieron que ceder. A regañadientes. De ahí el apodo. Otros, que no eran archiveros, tuvieron luego motivos para compartir este sentimiento, como veremos.

Mientras, yo le acompañaba. Me enseñó a manejar estos instrumentos cuya existencia mis compañeros desconocían. Lo que nos transmitió, a mí y a Jaime, nos ayudó sobremanera en el resto de nuestra carrera investigadora. Al fin y al cabo, localizar la documentación es el primer paso de toda investigación. Me enseñó mucho más, con una generosidad que no estuve nunca en condiciones de agradecer adecuadamente. No era historiador de oficio, sino antropólogo. Me hizo leer antropología, todos los clásicos. Me los comentó. Me instiló una visión de los datos que extraía de las fuentes que cambió en profundidad mi forma de verlos. Fue uno entre la media docena de maestros que contaron de verdad para mí. Sin esperar nada a cambio, sino mi amistad. Porque, a pesar de su arrojo, era y es una persona sensible y atenta. Una relación de trabajo tenía que ser también, a su juicio, una relación afectiva, y el afecto el vehículo de la relación científica, lo que le daba a esta una suma eficacia. Me contagió este precepto. Lo mejor que hice se deriva directamente de ello.

Es una persona entrañable. Fue también un actor central del mundo de la investigación, sobre la Inquisición, sobre la brujería, sobre la antropología de Galicia y, me consta, sobre algunos temas más propios de los países nórdicos. Uno de estos actores

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

poco conocidos del público en general, pero cuyo papel los especialistas bien saben cuál fue: un punto de encuentro, donde se cruzan varios campos, y que los fecunda con sus aportaciones recíprocas.

De momento, le conocíamos sobre todo por la Inquisición. Era un personaje misterioso. Rumores corrían sobre su tesis. Se decía –creo que incluso me contó algo parecido en un momento de abandono– que había estudiado el trabajo del hechicero de una comunidad rural danesa pequeña, tan pequeña y con tantos detalles que aun cambiando los nombres se conocían las personas, de tal forma que le prohibieron publicarla. ¡Todo Gustav! No sabía hacer las cosas como todos. En algún momento, llegó Marisa. Trasplantó al joven danés a España, mejor dicho, a Galicia. ¡Tierra bendita para un etnólogo! Aludía raras veces, y de forma cursiva, a sus expediciones en el campo gallego, en las que iba captando con su cámara los últimos destellos de un mundo rural ya en vías de desaparición. Confieso que no insistíamos para saber los detalles. Galicia, para nosotros, jóvenes «progres» de la capital, era entonces tierra de oscurantismo y de méritos meramente gastronómicos. Solo años después descubrimos la amplitud y la calidad de su trabajo, y su importancia documental. La mirada del etnólogo, a años luz del folklore turístico, nos transmite hoy toda la carga humana de este mundo que, para bien o para mal, hemos perdido. Pero de eso apenas sabíamos.

Apenas sabíamos tampoco de Salazar y Frías. Conmigo, con Jaime supongo, hablaba mucho del personaje. Pero a la manera de Gustav, o sea, dando por sentado que si era un personaje importante para él, lo era para todos y todos le conocían. Tal asunción perjudicaba a veces la claridad de su exposición. En fin, opinábamos para no darle un disgusto, pero de Salazar y Frías «pasábamos», como se decía entonces. Tomábamos a Salazar, a las meigas gallegas y al folklore danés como una singularidad del personaje, que hacía de él un ser extraño, totalmente fuera de tono en un mundo académico español regulado por reglas académicas estrictas. Algo parecido a un Julio Caro Baroja. Pero don Julio era español, e iba amparado por la fama de su tío y por su inmensa red de contactos en la intelectualidad nacional. Gustav no tenía nada de esto. Y sin embargo imponía a todos su presencia, sin darse cuenta de que a muchos molestaba.

El gran tema, el que de momento le daba una verdadera proyección, era la Inquisición. La revisión de las ideas hasta entonces corrientes sobre la Inquisición se hizo a escala nacional, y era parte de la reorganización de la memoria nacional que acompañó la transición democrática. La Inquisición era un punto clave de la memoria franquista. Resumiendo, lo mismo que el caudillo había salvado a España del comunismo, lo mismo la Inquisición la había salvado del protestantismo, manteniéndola en el gremio de la Iglesia católica, catolicismo que la había hecho grande y triunfante, maestra de Europa, hasta que el liberalismo echara por tierra al Santo Oficio, con desastrosas consecuencias, a saber, una decadencia de todos los aspectos de la vida nacional que acabó en la Guerra Civil, felizmente transmutada por la victoria en cruzada nacional, en la que el caudillo salvó España del comunismo, cerrando el ciclo. La Inquisición era el nudo donde se juntaban nacionalismo, política, religión, universalismo cristiano e idiosincrasia nacional, ya que, en esta perspectiva, inquisiciones solo había una, la española. Tanto el franquismo como los líderes de la transición estaban de acuerdo en ello: las inquisi-

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

ciones medievales, portuguesa, italiana, apenas merecían alguna mención marginal en nuestros trabajos.

Se decidió pues, en esferas tan altas que a ellas los jóvenes no teníamos acceso, que había que revisar la historia del tribunal, pero también que proclamar que la tal revisión no era cuestión de ideología, sino una consecuencia natural de la aplicación al objeto «inquisición» de los últimos adelantos de la ciencia histórica. Este último punto me benefició a mí personalmente, y a mi maestro Bartolomé Bennassar, ya que, para los historiadores españoles de entonces, Francia era el no va más del saber histórico. El ser francés nos hacía *ipso facto* garantes de la nueva visión. Por razones obvias, por otra parte, la tal revisión la tenían que hacer españoles. A los franceses, a algún que otro portugués o italiano, nos podían tolerar. Pero un danés, protestante para más señas, que ni era historiador, no tenía cabida en el equipo. Se lo notificaron. Pobre de él, cuando sometió un artículo, por otra parte de gran calidad y profundamente novedoso, en el que ingenuamente creyó necesario poner una nota para explicar quién era ¡Carlos V! Danés peligroso, y molesto. El gran congreso de Cuenca sobre inquisición de 1978, que fue un triunfo para Jaime Contreras, fue casi un desastre para Gustav. Su conferencia sobre la iconografía inquisitorial, con diferencia lo mejor que hasta entonces se había escrito sobre el tema, fue tan duramente y de forma tan malévola criticada, que la retiró. Desde luego, no le habían invitado a participar en el primer acontecimiento que arrancó la campaña de revisión en España, un monográfico de *Historia 16* en 1976. Le afectó bastante todo ello, pero era un hombre tenaz, y tenía argumentos fuertes que hacer valer.

Por una parte, tenía la llave de lo que se veía como un punto esencial de la nueva visión «científica» del tema, la estadística de los procesos. Llegó a la Inquisición partiendo de la etnología gallega. Se repartió el campo con Carmelo Lisón Tolosana, quien entonces era ya un maestro reconocido en la materia. Gustav se reservó a sí mismo la parte histórica del tema. Buscando fuentes, encontró la Inquisición. Ya que los procesos se habían perdido, decidió fichar todas las relaciones de causas de la Inquisición de Santiago, para localizar las causas de hechicería. Como además, sabiendo ya que la creencia en la brujería era un fenómeno distinto de la hechicería, sospechaba que el sur de España había sido inmune a las brujas. Lo que pensaba confirmar vaciando todas las relaciones de causas existentes, las gallegas y las otras. Nada menos. Para ello reclutó a Jaime Contreras, a quien sugirió además escribir su tesis sobre la Inquisición gallega. Con Jaime y conmigo cubriendo sus flancos, monopolizaba el campo estadístico.

Por otra parte, a nivel internacional, si bien existía una corriente de estudios sobre Inquisición bastante dinámica, la modalidad española de la misma no se veía tan importante como lo creían en España. Y los estudios inquisitoriales que se hacían fuera, tanto sobre España como sobre otras inquisiciones, Gustav los tenía controlados. Un mes antes del Congreso de Cuenca, organizó en Skoldenaesholm Castle, en Dinamarca, un simposio de pocos investigadores, pero ¡qué investigadores! John Tedeschi, de Chicago; Giovanni Gonnet, de Italia; Charles Amiel, del Collège de France; Richard Greenleaf, de Tulane (USA); Carmelo Lisón Tolosana; Carlo Guinzburg; Bartolomé Bennassar, de Toulouse; Emil van der Vekene, de Luxemburgo, y otro que no recuerdo, de Alemania. Más dos jóvenes que siguen hoy en día sin entender cómo llegaron allí, Jaime Contreras

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

y el autor de estas líneas. Miguel Avilés era el único representante del grupo que organizaba el Congreso de Cuenca. Huelga decir que no todos los de Skoldenaesholm fueron invitados a Cuenca. Y menos todos los invitados presentes. Bartolomé Bennassar, aunque aceptó atender en un primer momento, desistió en el último minuto.

En Cuenca se anunció que la gran *Historia de la Inquisición* española (Pérez Villanueva & Escandell, 1984-2000) que se decidió allí preparar para la Biblioteca de Autores Cristianos, entonces una editorial de primerísima fila, excluía de entrada todo autor extranjero. Gustav fue profundamente herido. Le quedó el consuelo de ver cómo sus ideas, por su peso propio, por el trabajo de Jaime Contreras, por mis propias contribuciones parciales, iban amoldando la corriente principal de los estudios inquisitoriales. Llegó un día, a fines de los años 1980, y en los años 1990 todavía, en que todo joven historiador que se preciaba tenía que manejar relaciones de causas. No sé si Gustav se dio cuenta hasta qué punto había influido en el rumbo de la investigación, porque seguía obsesionado por la estadística y los números, cuando ya estos habían dado de sí lo que se podía esperar y los investigadores se iban por otros derroteros. El gran momento de los estudios inquisitoriales, por otra parte, había pasado. Habíamos cumplido nuestra tarea histórica, que era la de agilizar la transición democrática. Quedaban lejos los tiempos en que oí predicar en la parroquia universitaria de Madrid sobre la Inquisición, con explícita referencia a la entrevista que le hizo *El País* (toda la última página del número del 1.° de noviembre de 1978) a Jaime Contreras, quien era entonces un simple doctorando[2].

Las aguas volvieron a su cauce. El segundo tomo de la *Historia* de la BAC sí que incluyó a autores extranjeros. Gustav, siempre firme en su propósito, siguió persiguiendo el sueño inalcanzable de una estadística exhaustiva de las relaciones de causas. Las nuevas técnicas informáticas, que nunca dominó, rendían obsoletos los presupuestos técnicos en que se basaba su trabajo. Sospecho que sigue viendo esta tarea inacabada como un fracaso; cuando fue de verdad un hecho seminal que marcó época.

Su estrella volvió a renacer con sus estudios sobre la brujería, que tuvieron un eco importante no solo en España, sino a nivel internacional. Este monográfico le dedica a un estudio pormenorizado al tema. Me limitaré pues a situarlo dentro del contexto global de la historiografía internacional para resaltar la importancia de su trabajo.

La historiografía europea siempre se interesó por la brujería, que veía como la antítesis de la racionalidad ilustrada cuyo triunfo solía celebrar. Las cazas de brujas, en las que decenas de miles de seres humanos, la mayoría mujeres, fueron quemados entre fines del siglo XV y mediados del siglo XVIII, eran la mejor prueba del imperio que el obscurantismo ejercía de antiguo sobre el mundo. Los historiadores solían situar de aquel lado oscuro de Europa al clero, a los intelectuales de la época –casi todos clérigos, de toda forma– y a la Inquisición, a la que veían la responsable máxima del desastre.

2 Sobre la historiografía de la Inquisición española en aquella época y sobre las luchas de poder a las que dio pie, véase un malintencionado pero clarividente análisis en Scholz (1991, pp. 225-273).

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

Se percibía a las brujas como ilusas –la racionalidad kantiana no se acomodaba a vuelos nocturnos ni a la presencia física del Gran Satán en el aquelarre–, pero ilusas que transmitían un saber popular, una visión popular de la religión, algunos incluso decían de una religión precristiana que sobrevivía soterrada. De forma que oscurantismo y represión antidemocrática conformaban las élites culturales y religiosas del Antiguo Régimen, bajo la batuta de los inquisidores.

El edificio empezó a tambalearse cuando don Julio Caro Baroja publicó, en 1961, *Las brujas y su mundo* (Caro Baroja, 1961), un libro en el que establecía una clara distinción entre la hechicería y la brujería. Ambos conceptos descansaban en la idea, común en casi todas las culturas europeas, de que existían dos mundos superpuestos: el terrenal, en el que vivíamos, y un mundo ultraterrenal en que vivían seres espirituales, dotados de poderes superiores a los nuestros, que intervenían en nuestros asuntos. En lo que el autor describía como hechicería, estos seres se podían manipular desde abajo por medio de ritos, que cualquiera podía aprender y practicar. Su intervención era limitada y raras veces afectaba más que el ámbito personal. Cualquiera que conociera los contra-ritos, en todo caso, podía obviar las consecuencias. La brujería era otra cosa. Era un poder personal, sacramental, entregado por el demonio a algunos hombres. No se trataba de ritos, sino de un poder omnímodo, que nadie podía contrarrestar, sino el mismo demonio. A la hechicera la perseguían, decía don Julio, todos los tribunales, y la Inquisición la primera, con penas relativamente leves. Para las brujas, al revés, la pena era de muerte en la hoguera. Pero, conclusión totalmente inesperada, mostraba que la Inquisición española, salvo en contadas excepciones, siempre había sido reacia a la hora de condenar brujas, e incluso llegó a prohibir que otros tribunales las condenaran. *Las brujas y su mundo*, pocos la leyeron fuera de España, y su aportación pasó desapercibida en Europa.

El segundo toque de atención lo dio en Francia Robert Mandrou, con su libro *Magistrats et socières* (Mandrou, 1968). Mostraba que el abandono de la caza de brujas no había sido obra, en Francia, de los ilustrados del siglo XVIII, sino de los magistrados de los parlamentos y de intelectuales que pertenecían al mismo ámbito social. Iba esto tan directamente en contra del paradigma reinante que el autor se enfrentó con fuertes críticas. Tuvieron que acallarse cuando en el Reino Unido, en 1975, Norman Cohn publicó su *Europe's inner demons* (Cohn, 1975), en el que demostraba documentalmente que la brujería era algo totalmente distinto de la hechicería, no solo en su esencia, tal como Caro Baroja lo había dicho, sino también en su historia. Era una construcción intelectual que surgió a mediados del siglo XV, al término de una larga maduración intelectual. Dio el nombre de sus autores. Mostró que tuvo un gran éxito entre los intelectuales europeos de baja estofa, pero que la élite intelectual, generalmente hablando, nunca la aceptó; que había sido una pura construcción intelectual que sobreinterpretaba los rasgos clásicos de la hechicería sin base factual alguna, más allá de las confesiones de las reas, conseguidas de forma casi sistemática bajo tormento; y que los historiadores, al no darse cuenta de la novedad rupturista del concepto y de la ausencia de fundamento probatorio en las sentencias que pronunciaban los jueces, habían pecado cuando menos de ligereza. Era la piedra que faltaba para coordinar los trabajos de Mandrou y de Caro Baroja.

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

Allí llegó Gustav. Capitalizando sobre su experiencia de antropólogo, fue directamente al punto nodal del asunto. Estudió el momento en que la Inquisición española tuvo que tomar una decisión razonada sobre el tema, al abrazar el Tribunal de Logroño la teoría de la brujería y quemar un grupo de brujas. El inquisidor Salazar y Frías disintió y protestó en el Consejo. Consiguió una comisión para investigar el asunto. Demostró que las supuestas pruebas en que se habían apoyado sus colegas no tenían validez jurídica alguna. No concluyó por ello que la brujería no existiera, sino que en el caso presente no se había válidamente demostrado, y tampoco en las causas seguidas ante las justicias inferiores, ni en los casos que se habían dado anteriormente; que el delito, dicho de otra forma, no se podía nunca probar y que lo único que se podía hacer era imponer silencio. Gustav, por su parte, mostró que, si bien se hablaba de brujas en el norte de la península, casi nunca se daban en el sur, lo que significaba que de una representación se trataba, no de un hecho; y que el silencio era efectivamente la mejor arma para que desapareciera. Al ir a la raíz de las implicaciones de las tres tesis anteriores, culminó la obra.

Por ello su libro, originalmente publicado en inglés, tuvo una merecida proyección científica (Henningsen, 1980). Daba punto final a un asunto que contribuyó de forma notable al cambio de paradigma histórico que caracterizó estos años. En España se tradujo a los tres años, relativamente pronto. Mostraba que la Inquisición no había sido solo el Tribunal oscurantista que todos creían, sino una parte del mundo intelectual de la época, totalmente inserto en los debates de su tiempo. O sea, un objeto histórico que había que tomar en serio como un actor más, que no se podía pasar por alto, un actor no solo de la vida española, sino de la gran historia de Europa. Contribuyó de esta forma a abrir la pista a la escuela italiana de estudios inquisitoriales, que mostró cómo el Santo Oficio, en su versión romana, fue herramienta esencial de la gran reestructuración cultural de la Europa meridional que significó la contrarreforma, en estrecha colaboración con otras instituciones y hombres que la historiografía tradicional situaba del lado de las Luces.

2. UNA VISIÓN DESDE NORUEGA (GUNNAR W. KNUTSEN)

El cuarto de invitados en la casa de Gustav y Marisa es el único en que he dormido con una bendición personal del papa colgada en la pared. Cosa bastante sorprendente en la casa de un luterano danés en pleno Copenhague. Más allá de su calidad exótica, esta bendición del papa Juan Pablo II a Gustav y su familia por sus servicios a la Iglesia católica, mostraba el respeto y el valor otorgado a su labor hasta en las partes más insospechadas. ¿Quién se imaginaría que el papa iba a apreciar tanto la labor de un luterano basado en fuentes producidas por la Inquisición española?

Y no lo duden: Gustav era y sigue siendo un luterano creyente. Me resulta imposible escribir esto sin recordarle a Gustav los domingos en Cerralba, sentado en su mesa de trabajo en el sótano escuchando el sermón luterano en directo desde Copenhague en la radio danesa, a veces hasta mirando en dirección de la bendición papal ya colgada allí en la pared del cuarto de invitados que daba con su estudio. Un domingo de estos, me confesó que casarse con una católica le hizo más luterano, o por lo menos más consciente de que lo fuese.

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

Tuve la gran fortuna de que Gustav nunca tuviera estudiantes; enseñó un solo curso en la Universidad de Copenhague en el principio de su trayectoria profesional y nunca volvió a las aulas. Fue ciertamente una tragedia para los estudiantes daneses, pero para mí significó que él tuvo todo el tiempo que fuera para introducirme en el mundo de los estudios inquisitoriales. Cuando le conocí, yo ya había decidido cambiar de campo de investigación, y pasar de la historia de brujería y hechicería en mi propio país (el tema de mi primer libro), a otro país, con más y mejores fuentes, cuyo idioma conociera. En suma, la documentación generada por la burocracia española me atraía. Se daba el caso de que uno de los expertos de este tipo de procesos era danés, y no tenía discípulos, así que me acogió con una generosidad y entusiasmo inesperados. Creo que una de las razones porque nos hemos hecho tan amigos es que teníamos un perfil bastante similar como investigadores. Los dos investigábamos procesos por superstición en Dinamarca y Noruega de un lado, del otro estos mismos casos en la Inquisición española. Nos dirigíamos el uno al otro en nuestros propios idiomas, mientras publicábamos en inglés y en castellano. Compartíamos un gran amor por España y los españoles. Finalmente, yo había estudiado folklorística (una disciplina académica poco conocida en España) antes de estudiar historia, y por lo tanto conocía las obras y autores fundamentales (Linda Degh, Antti Aarne, Stith Thompson, etc.) en una disciplina que llenaba la vida profesional de Gustav como director en el *Dansk folkemindesamling* (DAFOS – «Danish Folkore Archive» en inglés, literalmente traducido, la «Colección danesa de folklore»).

A Gustav –como buen folklorista– le encantó siempre contar historias de sí mismo. Me dijo con disfrute cómo le habían calificado de «hombre muy peligroso» en el Archivo Histórico Nacional unas décadas antes, y me pidió que le contase si alguien me relató otra historia sobre él o algún otro apodo que le hubieran otorgado en el AHN. Le decepcioné: en los años 90 era conocido solo como *el danés*. Me di cuenta de que algunas de sus hazañas de los años 70 habían pasado desapercibidas o ya eran olvidadas.

Los primeros años que le conocí, Gustav estaba aún trabajando en el DAFOS y yo venía en el ferri de Oslo a trabajar con los microfilms y fotocopias que él había hecho en los años 70 y 80. Estos primeros años todavía no se había construido la nueva Biblioteca Real de Copenhague («El diamante negro») que ya incorpora al DAFOS. En estos años los empleados del DAFOS comían en la cafetería del personal del Ministerio de Impuestos. En cualquier otro país se llamaría el Ministerio de la Economía, como más el Ministerio de Hacienda, pero los daneses tienen una manera peculiar de nombrar las cosas. Entrar allí para un joven investigador noruego era pisar otro mundo. En vez de unos bocadillos secos y café agrio, había cantidades impensables de platijas fritas, albóndigas, chuletas de cerdo, bistecs, patatas preparadas en incontables variaciones, ensaladas y verduras de todo tipo imaginable, y –más chocante aún para un visitante de un país bastante más puritano con una prohibición absoluta del consumo de alcohol en horas laborales– cajas de cerveza fría amontonadas al lado del mostrador donde se pesaban las comidas, pagando una suma ridícula (por lo menos para un noruego). Veía incrédulo como estos funcionarios se llevaban enormes bandejas con varios platos sobrepuestos el uno sobre el otro: pescado y carne con sus varias guarniciones en un solo plato para poder asimismo llevar tres botellas de cerveza y llevárselo todo a sus

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

despachos. En la cafetería comía yo sin compañía esta vez: Gustav tenía otros compromisos y así me daba más libertad para hacer mi pequeño estudio antropológico de los funcionarios daneses del Ministerio de Impuestos.

Años más tarde había abierto el diamante negro y Gustav me llevaba a comer en la cantina del personal de la Biblioteca Real. ¡Menudo desencanto! Allí no había ni la mitad de la comida del Ministerio, ni cerveza, y todo resultaba mucho más caro. Pero todo el mundo conocía a Gustav y los pocos que no, sí que lo conocían en breves instantes. Y es que Gustav es una celebridad en la intelectualidad danesa. Nombrado caballero de la Orden de Dannebrog por la reina Margarita II en 2002, forma parte de la elite del país. Salir con él a una exposición en Copenhague de los dibujos de H. C. Andersen, por ejemplo, significaba trabar conocimiento y luego cenar con un sinfín de catedráticos, juristas y artistas de los más importantes del país. La inmensa curiosidad y sociabilidad de Gustav le han brindado un amplio círculo de amigos que él siempre ha ido ampliando.

No creo yo que hubiera sido él el mismo investigador sin Marisa. No solo por lo obvio: estudia España porque ella le llevó allí, pero igualmente porque ella también es una investigadora de primera línea, aunque, eso sí, ha publicado poco porque se dedicó a los hijos. Marisa ha leído y discutido sus manuscritos, sus proyectos, corregido su castellano y afilado sus ideas. Él seguramente no habría podido llegar a donde ha llegado sin su ayuda. Es más, no se habría doctorado sin el empuje de Marisa que le convenció, por no decir que se lo mandó, aunque él ya tenía plaza fija de funcionario en la Colección de Folklore. Como él, ella también ha extendido su generosidad hacía mí, no solo en cuanto invitado a su casa, sino a veces incluso hasta el extremo de leer y discutir mis manuscritos con Gustav, antes de que él me comunicara su parecer.

Un recuerdo que llevo grabado en mi corazón es del invierno de 2003. Yo estaba a punto de terminar mi tesis doctoral. Había viajado (en avión esta vez, con presupuestos cada vez mayores y sin tener que pagar los viajes por mi propia cuenta) a Copenhague para estar con Gustav y Marisa unos días. Habíamos acordado que Gustav iba a leer y comentar el manuscrito de mi tesis doctoral sobre procesos por supersticiones en los Tribunales inquisitoriales de Barcelona y Valencia. Una vez llegado allí Gustav me sorprendió y me dijo que él sí iba a leer mi manuscrito, pero ¡yo tendría que leer el suyo! Como si eso fuera poco, el manuscrito era del libro intitulado *The Salazar Papers*, en el cual Gustav había estado trabajando durante más de veinte años (Henningsen, 2004). De hecho, la primera vez que nos vimos, en 1997, él me había dado un manuscrito del mismo libro, pero la versión de 2003 era completamente distinta y fue la que finalmente se publicó al año siguiente. Pasábamos un par de días allí, sentados el uno al lado del otro en el sofá del salón de su casa en las afueras de Copenhague, leyendo, comentando y discutiendo los dos manuscritos. Por las tardes vinieron dos de sus hijos, primero Nils (informático que había vivido varios años en Oslo y más tarde se hizo autor de libros de adolescentes), y el día siguiente Gustav (músico muy entusiasmado por un grupo noruego que yo desconocía) con su novia. Fueron unos días mágicos donde nuestros proyectos de libros se mezclaron mientras yo me integraba cada vez más en el círculo de amigos e hijos de Gustav y Marisa.

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472

En su breve autobiografía Gustav escribe que «él siempre fue marcado por la lentitud, desde niño hasta cuando escribió estas líneas», frase que cito y traduzco de memoria ya que la pandemia me aleja de mi despacho y biblioteca. No creo que nadie que le conozca por su obra le llamaría «lento». A mí me sorprendió mucho cuando lo leí, que tal fuera la imagen que tenía de sí mismo. Quizá algún profesor de colegio le calificara así, y es cierto que publicó poco y bien, antes que mucho y mal. Pero para mí, mi amigo Gustav nunca fue «lento». Antes ha sido metódico, sistemático y minucioso. Me aconsejó siempre dejar de publicar hasta que yo estuviese completamente satisfecho de mi manuscrito. Me contó como él había tardado varios años en publicar su tesis doctoral mientras estaba afilando el manuscrito hasta llegar a la perfección. Esto no es lentitud; esto es hacer las cosas bien, y Gustav siempre ha hecho las cosas bien.

Creo que hay que destacar un último rasgo de Gustav: su inmensa curiosidad, su voluntad y deseo de saber. Su curiosidad puede llevarle a hacer cualquier cosa. Una vez en su despacho le estaba mostrando una versión de la base de datos ya conocida como EMID. En el interfaz que él estaba utilizando entonces había un botón rojo que cerraba todo el sistema. Mientras le enseñaba como hacer búsquedas en la base, le comenté que no debía apretar este botón porque después no podría seguir utilizando el sistema. Unos minutos más tarde me llamó: todo se había estropeado. Le pregunté si había pulsado aquel botón rojo.

—Sí, le pulsé.

—¿Por qué?

—Para ver lo que ocurría.

¡Todo Gustav!

3. LISTA DE REFERENCIAS

Caro Baroja, J. (1961). *Las brujas y su mundo*. Madrid: Revista de Occidente.

Cohn, N. (1975). *Europe's inner demons. An inquiry inspired by the Great witch hunt*. New York: Penguin.

Henningsen, G. (1980). *The witches' advocate. Basque witchcraft and the Spanish inquisition*. Reno: University of Nevada.

Henningsen, G. (ed.). (2004). *The Salazar Documents. Inquisitor Alonso de Salazar Frías and Others on the Basque Witch Persecution*, Leiden & Boston: Brill.

Mandrou, R. (1968). *Magistrats et sorciers en France au XVIIe siècle*. París: Plon.

Pérez Villanueva, J. & Escandell Bonet, B. (dirs.). (1984-2000). *Historia de la Inquisición en España y América. I. Historia de la Inquisición en España y América; II. Las estructuras del Santo Oficio; III. Temas y problemas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Scholz, J. M. (1991). Spanisches Inquisition. Zum Stand Historischer Justizforschung, *Jus Commune*, *18*, 225-273.

ISSN: 0032-8472 | ISSN-e: 2530-5824 | ISSN-L: 0032-8472